

LA VOZ DE PEÑAFIEL

AÑO II

NÚMERO EXTRAORDINARIO

NÚM. 39

DIRECTOR: D. ANGEL BARROSO

Redactores

Redactor Jefe: D. Francisco G. Torres.
D. Pedro de la Villa, *Farmacéutico*.
D. Federico Hernández.
D. José Pazos, *Teniente coronel*.
D. Pedro Sainz, *Médico*.
D. Baltasar Alonso, *Lic. do en Ciencias*.
D. Leopoldo Redondo.
D. Emilio Colás.

REDACTOR-ADMINISTRADOR

D. Enrique de la Villa

Precio: 15 cts.

Peñafiel, 9 de Mayo de 1907

Colaboradores

D. Pedro del Río.—Palencia.
D. Tomás Barroso (Tebea).
D. Fernando Margüello.
D. Oroncio del Campo.
D. Francisco del Olmo.
D. Juan Colás.
D. Isidoro F. Nuez.

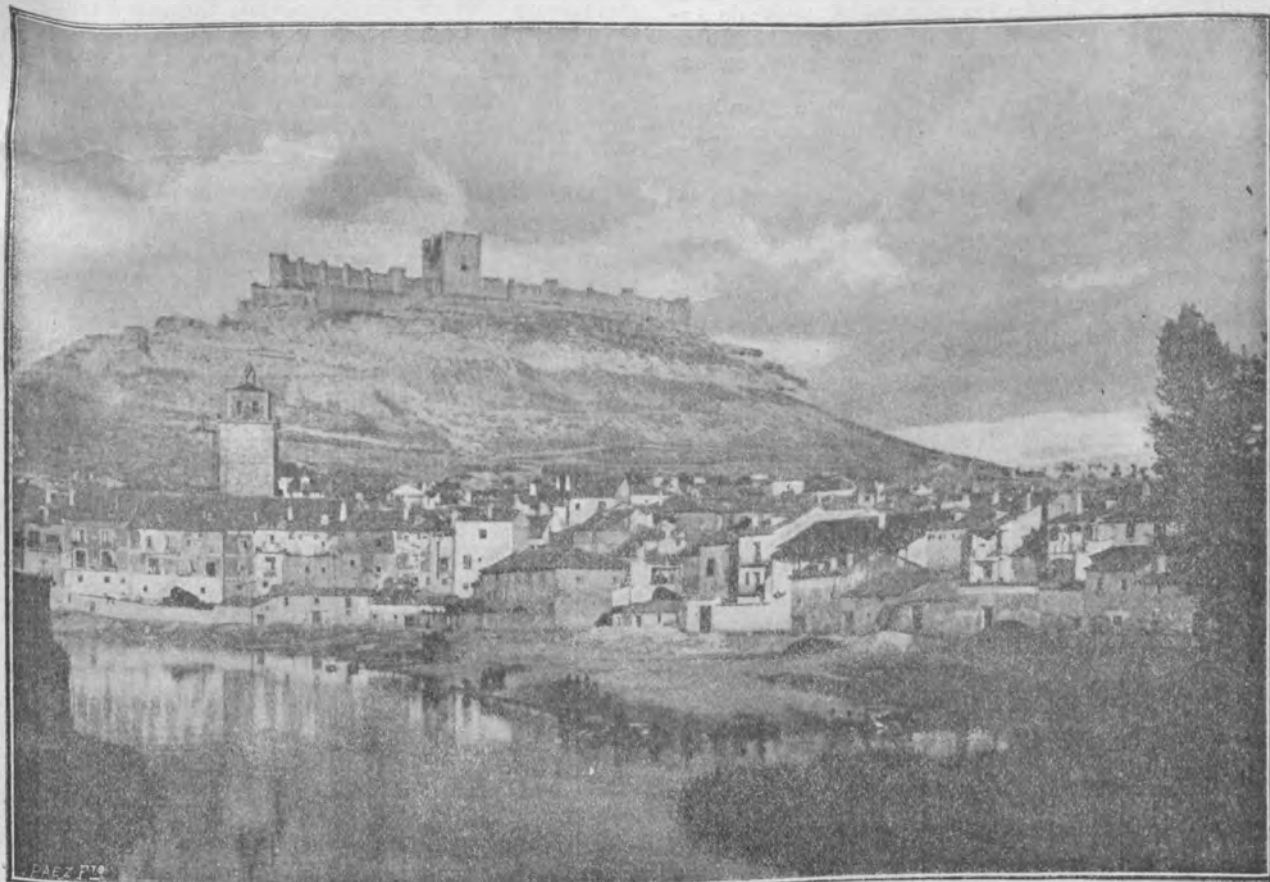
PEÑAFIEL

¡Salve, Peñafiel!...
Villa de los legendarios recuerdos; la del abigarrado caserío; la de los viejos conventos; la del sepulcro de fili-

granas; la de los rudos muros agrietados; la del imponente y majestuoso castellar medio-eval...

¡Salve, Peñafiel!

El río azul te besa; el oleaje de violetas te inunda desde tus alamares; los pinares de esmeralda eterna te rodean; los trigales de oro se tienden como un tapiz que cruje en



Vista general de Peñafiel.

tus vegas, y los viñedos hojosos entre verdes pámpanos, brotan sus racimos de granate y topacios, como copas misteriosas de la alegría y de los sueños...

¡Salve, Peñafiel; villa de los recuerdos!

Las nieblas de los siglos encubren tus orígenes. Los hijos de Agar alzaron tu primera *atalaya*. El *Kelaat en Nosur*, el *picacho del Buitre*, el *Peña-falcón* legendario fué la primera obra de defensa de la vida y del dominio.

Rodrigo Laynez cayó con sus mesnadas de hombres de armas castellanos, cayó en la *ribera*. Por primera vez develó tu tierra. La tierra de tus abuelos, y la *atalaya* mora se trocó de *albarrana* en *castellar*. La villa creció á sus piés. ¡El águila cobijó á sus crias!

Después... El conde de *los buenos fueros*, el bravo *Sancho García*, alzó tu simpar castillo. *Peñafiel* nació de las ruinas.

Al golpear el conde castellano los nuevos muros con su espada, dijo: *¡Esta será la Peña-fiel de las Castillas!* y tras pasarlo el Duero se elevó la *priman populationen pre-notatan Penna fidelensi*, que dice la escritura de fundación y fueros concedidos.

Los años pasaron como sombras. Villa realenga, *Peña-fiel*, tus hijos siguieron el *gonfalon* de tu *municipio*, siguiendo a los reyes de la reconquista, a los caudillos, a los jefes de los valientes. Bajo los pliegues ondeantes de las telas de nieve, de las enseñas de la patria, bajo sus banderas, marcharon con la *crux* grabada en los pechos y la fe en las almas.

Don Juan, hijo de San Fernando, fué tu primer *Señor*: Don Juan Manuel (su hijo), te amó; te quiso siempre; fuiste su predilecta, su favorita. Aquí vivió y sufrió. Aquí *hizo* sus libros. Su última hija fué reina de Castilla. Doña Juana Manuel te llevó a la corona con el Señorío de Villena. Sus nietos ciñeron la *diadema de perlas*. Don Fernando—el de Antequera—fué el *primer duque de Peña-fiel*, antes de ser rey de Aragón, merced, ayudado de las lanzas castellanas, después del *compromiso de Caspe*!

Más tarde de raza en raza, de linaje en linaje, pasaste en dominio, pero siempre amada y preferida. Aquí dejaron sus restos mortales muchos de ellos. Sus cenizas duermen en esta madre tierra, *aún* en el olvido.

Don Manuel en el convento de San Francisco. En San Pablo los demás Manueles. El egregio infante don Juan Manuel—traído de Córdoba—; los hijos de sus nietos de Portugal. Sus sepulcros, sus filigranas marmóreas del renacimiento, aún duran a pesar de los tiempos y vicisitudes de la capilla llamada del *Príncipe* y bajo las losas de su templo.

¡Cuántos recuerdos pasan como bruma de tempestad! ¡El *castellar* con sus prisiones sombrías! ¡La reina hermosa doña Urraca Alfonso! ¡Los tres hijos del rey *Justiciero* don Pedro II! ¡El último Trastámara, el duque de Arjona! ¡El duque de Benavente! ¡El poeta don Francisco de Quevedo! ¡Todos los prisioneros y los muertos en sus lobregueces!...

¡El palacio con sus recuerdos medio-evaes!... ¡Don Juan Manuel! ¡El de Antequera! ¡Los infantes de Aragón! ¡El *Príncipe trovador*, Carlos de Viana, el desdichado, el amigo de *Ausias March*!...

¡Los conventos con sus pétreas lápidas de fúnebres recuerdos! ¡San Francisco, con las tumbas del infante don Manuel, del padre Villacreces, del hidalgo Nuño de Velaste y tantos otros!...

San Pablo, con las espléndidas tumbas de los Manueles de Villena y Portugal, llenas de filigranas y tracerías, modelos de belleza y prez del arte, cincelados a golpe de mazo y buril en el alabastro y roca franca por los genios del renacimiento, desde los arcos peraltados a la crestería del *caracol* y corona de flameros del enterramiento de la noble raza de San Fernando!

Los templos con su olor de incienso y mirra, de cera virgen, con su silencio turbado sólo por la oración y el órgano que gime y canta; allí donde duermen los restos de nuestros antepasados, de nuestros abuelos bajo las frías losas de mármoles epigráficos!

¡Cuántos recuerdos! ¡Cuánta gloria ha pasado por las recias puertas de tus oscuras murallas! ¡Cómo han hecho crujir los férreos levadizos de tus torreados y macizo cerco, y el metal sonoro de las copas sagradas de las torres de tus diez y ocho templos, de tus diez y ocho parroquias de otros tiempos? ¡Sus flautas de piedra han sonado en las glorias y en las tristezas!

¡Salve, oh, *Peña-fiel*! Que sirva este recuerdo para alhago de las morenas hijas de negros ojos y de boca de granada; para los trabajadores y bravos hijos de tu noble tierra... Y de memoria para los que duermen en aquel rincón oscuro—tan querido!—de la loma del castillo entre los cipreses negros y las trepadoras pasionarias; entre las cruces de hierro y las losas de piedra, doradas por la patina del tiempo y de los elementos!

¡Salve, *Peña-fiel*, villa de los legendarios recuerdos! ¡Hoy, que nos queda de todo lo pasado! ¡Brumas de gloria, recuerdos, el porvenir, la civilización mañana!... Nos queda siempre algo, *todo*...

¡¡la Esperanza!!

JOSÉ DE PAZOS.



POLÍTICA PEDAGÓGICA

AL EXCMO. SR. D. CÉSAR SILIÓ

SUBSECRETARIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Estamos asistiendo a un período de verdadera transformación en el modo de gobernar; a la apatía, a la indiferencia que fué la característica de los gobiernos anteriores, está sucediendo otro de trabajo y actividad en todo el orden político; estamos viendo como empieza la *revolución desde arriba* que pedíamos en nuestras asambleas, en nuestros trabajos, cuando señalábamos y probábamos que ya había empezado la *revolución desde abajo*.

Este hermoso cambio, principalmente y por lo que a nosotros interesa, le estamos viendo en la actividad del Ministro de Fomento señor Besada, secundado con pasmosas iniciativas del director general de Agricultura señor vizconde de Eza, haciendo grandes esfuerzos por la difusión de la enseñanza agrícola, constitución del crédito y creación de Sindicatos, comunidades de labradores; organismos tan necesarios para el desarrollo de tan importante fuente de riqueza. No es menos la actividad del delegado regio de Pósitos señor conde de Retamoso, modificando la manera de ser de ese tan importante ramo ayuda de la agricultura, limpiando las mohosas ruedas que le entorpecen y quitándole las rutinarias é inútiles.

En el Ministerio de Instrucción Pública se observa y se ve un incansante y laborioso trabajo que seguramente acabará con tanta corruptela, con tanto desbarajuste como existe en tan principal ramo; y no podía esperarse otra cosa de un hombre tan recto, tan formal y trabajador como el señor Rodríguez San Pedro. a quien parece que el peso de los años le sirven de acicate para el trabajo, y no podía tampoco esperarse otra cosa del ilustrado, del eminente sociólogo el subsecretario don César Silió, cuyas especiales dotes todos conocemos y de cuya actividad y celo pronto han de verse traducidos en hechos en el Parlamento.

Por esta razón, porque le conocemos bien, porque con él aprendimos, porque él nos enseñó desde las columnas de *El Norte de Castilla* y *La Libertad* lo que debe ser la *política pedagógica*; por eso me atrevo a dedicarle este humilde y pobre trabajo. Y como todo es tribuna y en todas partes hay una fuente de opinión que alumbrar y un impulso generoso del país que recoger. He ahí porque hoy empuno mi espada de luchador y desde las columnas de LA VOZ DE PEÑAFIEL, alma de mi alma, solicito una corriente impetuosa de opinión para pedir a los Gobiernos que al tratar de reorganizar la enseñanza primaria haga primero por hacer desaparecer esa multitud de escuelas que son *antihigiénicas* y *antipedagógicas*, porque mentira parece que el abandono sea tan grande y prolongado, é incomprendible resulta que no se adopten resoluciones enérgicas y urgentes a la vista de lo que ocurre para vergüenza de todos.

Continuamente y siempre que del problema educativo se trata, vemos poner por modelo a Alemania, pero tardamos en imitarla. Michelet en su célebre y conocida frase decía: «que el problema español es en definitiva, pura y simplemente un problema de educación.»

Pero este fundamental problema no puede ejercerse en locales como lo son hoy la mayoría de las escuelas de España, largos, estrechos, bajos de techo é irregulares donde se reúnen doble número de alumnos (ó triple) del que permite su capacidad, con pequeñas y estrechas ventanitas, con pavimentos donde auidan toda clase de suciedades, hacinados sobre bancos que sirvieron a varias generaciones, donde por material sólo se ven algunos tableros para aritmética, cuyas cifras borran las más de las veces con sus pañuelos, las mangas de la chaqueta ó las gorras; algunos mapas cuyos límites y divisiones son más señalados por las moscas que por los alumnos; algunas muestras de escribir de Iturzaeta y algunos libros que hoy sirven a uno y mañana al otro, puesto que con la escasa dotación para material, el maestro tiene que proveer de todo lo mismo a pobres que a ricos.

En muchas escuelas se necesita una abnegación valerosa para entrar en ellas. Un vaho intenso, acre mortificante señala el peligro que se corre en ellas. A la falta de luz y Sol hay que sumar la del otro vivificante por excelencia; el aire, pudiendo decir de sus alumnos que se

educan para enfermos ó como el distinguido oculista señor Saez Blanco son excelentes fábricas de miopes ó de ciegos. Según Le Bon se educan para *inadaptados* y según algunos otros son *mataderos de niños*.

Y no son sólo las escuelas rurales las que más carecen de estas condiciones, sino que en las grandes poblaciones, en nuestras capitales de provincia, en Madrid sobre todo, es donde peores condiciones reúnen, pues según una Memoria del señor Ruiz Jiménez, inspector general de enseñanza, el año 1903 decía como alusión de la visita girada, que eran las escuelas de Madrid por razón del local, vivero de enfermedades y matadero de niños y adolescentes.

Por eso los niños que debieran encontrar en la escuela un edificio alegre, bien orientado, con luz, mucha luz y ventilación, con árboles y jardines que recreen la vista, etcétera, se encuentran con edificios sombríos parecidos á las cárceles, huyen de ellos y por esta y otras causas que no dependen del profesor, se encuentran en las ciudades, villas y aldeas alborotando sus calles y plazas, gran número de chiquillos soeces y desharrapados que insultan á todo el mundo, que no respetan á nadie, apedrean las casas, talan los árboles, maltratan los animales, fuman, juran y blasfeman como carreteros. No hay que hacerlos responsables. Lo somos todos antes que

ellos mismos, padres, alcaldes, concejales, gobernadores, diputados, ministros y aún simples ciudadanos escépticos; *la masa neutra* que se dice ahora, que lo vemos y oímos y nos cruzamos de brazos. Todos somos culpables de que esos muchachos abandonados, canditados al presidio y al manicomio, pues según la opinión del eminente alienista G. Schüle la educación influye en un 50 por 100 de las enfermedades mentales. Y en un concienzudo trabajo que

nuestro compañero el doctor don Benito Alcina, de Cadiz, presentó al 9.º Congreso de Higiene, probó que la mala educación de los niños es una de las causas principales del histerismo infantil.

Velar por la salud y la vida de la infancia es lo primero, cuidar de que la enseñanza elemental se ejerza en las condiciones apetecibles es la necesidad más imperiosa, y sin embargo los Ayuntamientos atienden con preferencia á otros asuntos dejando olvidado el que se refiere al establecimiento de buenas escuelas. Se piensa en todo menos en procurar que la instrucción primaria se ejerza sin riesgo para la infancia. Se esfuerzan los Municipios por cambiar la faz de las poblaciones implantando en ellas todos los lujos modernos, sin cuidarse antes de que los pobres niños que asisten á las escuelas dejen de vivir en contacto con los gérmenes morbosos que año tras año producen tan enorme mortandad.

Es preciso que se hagan cumplir cuantas disposiciones existen en nuestra legislación, exigiendo estrecha responsabilidad á los padres que no se cuidan de mandar sus hijos á la escuela; á las autoridades que no imponen los correctivos dispuestos á esos desdichados padres. Que se obligue á las Juntas locales á practicar las visitas que éstas les encomienda y que se cumpla también el servicio de policía sanitaria ó sean las inspecciones bimensuales por los médicos titulares en las poblaciones donde no se hacen, ó se hacen tarde.

Cuando asistimos al 9.º Congreso Internacional de Higiene, vimos á gran número de compañeros médicos y varios distinguidos profesores de Instrucción Pública presentar temas en los que se exponían el lamentable abandono de las escuelas públicas en cuanto se relacionaba con la política sanitaria; oímos y leímos cifras aterradoras de enfermedades adquiridas por contagio en las escuelas y el número de defunciones por ellas causadas; por esta causa, venciendo nuestra habitual cobardía, nos levantamos á exponer las observaciones de nuestra práctica, presentando una proposición por la que se pedía que *los médicos titulares fueran vocales natos de las Juntas locales de primera enseñanza*, y que á la vez se encargara á los mismos la *visita de inspección bimensual* con el fin de separar los niños que padecerían enfermedad contagiosa. No necesitamos hacer grandes esfuerzos para convencer al Congreso que acordó figurara nuestra proposición en las conclusiones y más tarde fué puesta en práctica por el ministro de Instrucción Pública (1)

Preciso es que los Ayuntamientos se resuelvan á ocuparse en todo, y sobre todo en la empresa de contar para las escuelas con locales que respondan á las exigencias de la higiene y á las condiciones todas en que debe darse la enseñanza.

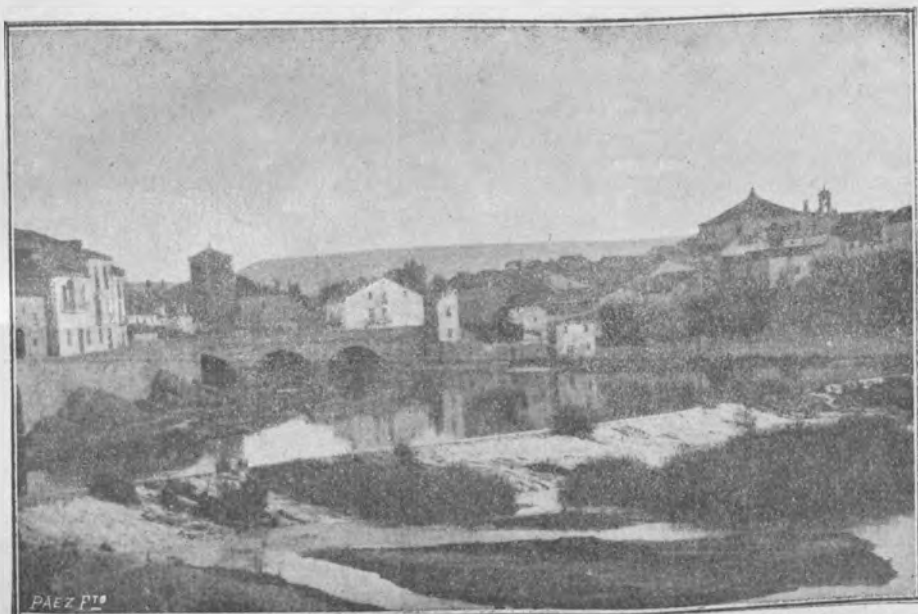
¿Y es esto difícil? Creemos que no. No pretendemos se hagan escuelas como en Suiza y Alemania, no deseamos esos suntuosos edificios, queremos sobre todo para los pueblos rurales, casas modestas. Sólo con que sean grandes, muy capaces, con mucha luz, mucho sol y mucho aire; los materiales de construcción no importa, los que preste el terreno tal que el edificio tenga condiciones de solidez y haya su extenso campo para dedicarle á jardín, eso es todo.

Hemos observado que algunos Municipios han desistido

de hacer escuelas, pidiendo la subvención señalada por el Estado, porque se exige que se sometan á un plano especial, plano muy bonito por su estética, pero que resulta muy caro. En algunos que hemos examinado el coste total para una escuela de sesenta alumnos ascendía á 26.000 pesetas, y aunque el Estado subvencionara la mitad no hay pueblo que pueda hacer ese desembolso. Examinado detalladamente el proyecto resultaba con un cuerpo dedicado á biblioteca, inútil por completo y que quizá se convertiría en salón de ayuntamiento ó de baile. Las obras de fábrica de elegante y pulida sillería, con zócalos, impostas, ménsulas, el decorado de fachadas, las pinturas, la carpintería tallada, etc., importaban más de la mitad de lo presupuestado; bueno es lo bueno donde se puede, pero para un pueblo que no cuenta con recursos en las condiciones que arriba exponemos, podemos asegurar que con cuatro ó cinco mil pesetas bien aprovechadas se pueden hacer en los pueblos escuelas y casas para los maestros, decentes, capaces y que reúnan todas las condiciones necesarias.

Nosotros propondríamos al Ministro de Instrucción Pública que de la misma manera que se construyen los caminos vecinales se hagan las escuelas, esto es con ayuda del Estado y las Diputaciones provinciales, y al

(1) Actas y Memorias del 9.º Congreso Internacional de Higiene, tomo 6.º, sección 6.º, página 404. Sesión del 16 de Abril de 1898.



Entrada de Peñafiel por la Avenida de Alfonso XIII.

efecto se obligaría á éstas á consignar en sus presupuestos por espacio de diez años una cantidad que importaría la tercera parte del coste de la construcción de nuevas escuelas y arreglo á las condiciones necesarias las que hoy existen en todos los pueblos de la provincia. Otra tercera parte subvencionaría el Estado, y la tercera restante la pondrían los pueblos con la adquisición de terrenos y materiales puestos en la obra, que muy bien puede hacerse, y en muchos pueblos se hace, por prestación personal, etc.

Es de mucho interés que las escuelas se construyan en los extremos del pueblo, en el campo, aisladas de la

población á fin de evitar los *infecta* del poblado; ésto en lo que se refiere á poblaciones rurales donde las distancias son pequeñas y no causa molestia á los niños el ir de sus casas á la escuela.

Que el Estado, que la provincia coadyuven con su esfuerzo al que en este sentido realicen los Municipios; que los ciudadanos todos sin excepción cooperemos á esa tan gran obra de regeneración y humanidad y daríamos un paso de gigante en nuestra ilustración.

ANGEL BARROSO.

Á MI PATRIA ⁽¹⁾

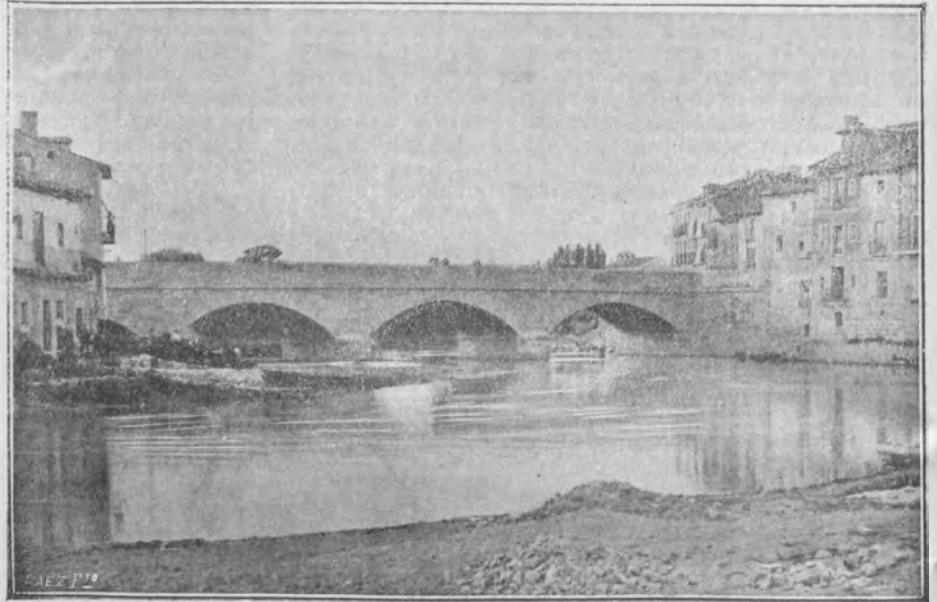
¡España! Patria querida.
Carmen de fragantes flores;
mansión de los Trovadores
en sus loas bendecida.
Perdonamé que atrevida
mi Musa tus glorias cante,
perdonamé que levante
un eco en mi corazón,
y al calor de la emoción
las pregone hoy anhelante.

Bardo que temple su lira
en el fuego de tu amor,
la grandeza de tu honor
mis pobres versos inspira.
España, el Mundo te admira
bondadosa, no cruel,
y digna, mas nunca infiel,
ostentas timbres de gloria;
las páginas de tu Historia,
se escriben siempre en laurel.

¡España; Nación hermosa,
donde por rara fortuna
mecióse un día mi cuna
y do espero hallar mi fosa.
¡España; Patria gloriosa
de inmarcesible renombre,
deja goce con tu nombre
mi entusiasmo y mi cariño;
te idolatré siendo un niño,
te adoro más, siendo un hombre.

Mil veces al Cielo plugo
al concederte sus dones,
que ondearan tus pendones
libres de ominoso yugo.
Nunca de infame verdugo
vejación consentirás,
con ello ejemplo darás
de que sabes defenderte.....
vencerte..... ¡podrán vencerte;
pero humillarte jamás.

(1) Décimas leídas por su autor en la solemne velada que celebró la Academia de Jurisprudencia de San Luis, de Valladolid, para solemnizar el último Centenario del descubrimiento de América.



Puente sobre el Duratón.-Peñafiel

Si te cercan con perfidia
ó aleve traición te embiste,
resiste Patria, resiste
y sé tenáz en la lidia.
Sabrás despreciar la envidia
con tus bélicos alardes,
tu defensa no retardes
pues que ultrajes no consientes;
dá su premio á los valientes,
tu desprecio á los cobardes.

Granada, Bailén, Sevilla,
Tarifa, Cádiz, Lepanto,
Isabel, Fernando el Santo,
las hazañas de Castilla.
Tu heroísmo sin mancilla,
todo Patria me alborozaba
y mi corazón más goza
cuando el orbe te proclama:
para base de tu fama
basta un nombre: ZARAGOZA.

Hoy unes á tu florón
inarcible victoria
honrando así la memoria
del Almirante Colón.
Fruto de tu admiración,
es el agradecimiento,
hacia el que por su talento,
y por su Génio profundo,
un día te diera un Mundo,
con noble desprendimiento.

Me despido Patria. ¡Adiós!
Guarda tus timbres con celo
y sea tu único anhelo
marchar de la Gloria en pos.
Nadie te ultraje ¡por Dios;
que tu honor nadie rebaja,
pero si cualquiera le aja,
ó lo pretendé siquiera,
un girón de tu bandera,
me servirá de mortaja.

FRANCISCO G. TORRES.

EXCAVACIONES EN "LAS QUINTANAS"

Paréceme que era por el año de 68, el de aciaga y triste acordación para el labrador castellano, cuando buscando *algo* que compensara los desastres de la horrorosa sequía que sumió en el hambre y en la miseria á los sufridos hijos de nuestro país amadisimo, allá, en el término de Padilla de Duero, hallóse una especie de venero de mina inexplorada que fué cual fuente de abundante y fresquisima agua que sacia el ardiente anhelo del sediento ó como trozo de pan que acalla las torturas del famé-

lico, calmando por entonces las ansias del infortunado labriego.

Quintales más que quintales, toneladas de peso, al golpe del azadón y del pico, surgieron de aquel pago de *Las Quintanas*, situado entre la humilde Padilla y la ribera izquierda del viejo y clásico río de nuestra Castilla.

Eso bastó para satisfacer la inmediata y urgente necesidad. Transportáronse á los centros industriales los destritos, las astas de ciervo, las osamentas de jabalíes, los restos de bovino ganado, los vestigios todos de los animales allí encontrados, y continuó viviendo como viven los deventurados hijos de la tierra castellana, casi muriendo.

Pero por singular coincidencia, lo que en consorcio con el angustioso apremio el acaso deparó, ha servido para que el hombre que siente veneración y amor por la augusta antigüedad, haya logrado saber, merced á su entusiasmo, á su culto, á su perseverancia, que allí, en *Las Quintanas*, existe algo más que colmillos de bravía bestia, que vértebras de desaparecida fauna.

¡Ah, y cuánta, cuánta energía de voluntad, constancia en las labores, fé en la empresa son menester para proseguir la tarea! No más que dos datos, el apuntado y la denominación de *Las Quintanas* dada al término, tiene el explorador, como base de sus investigaciones. De la memoria de aquél no ha desaparecido la idea de que según Lipsio Groevius, Montfaucon, Winc Kelman y Gandy, *Quintana* era una de las vías del Castro romano.

Empieza, pues, la excavación, trabajo que se realiza no á expensas de municipios, ni de provincias, ni del Estado, sino por el sólo esfuerzo de un hombre que se dignifica profesando acendrada admiración á la grandeza de lo vetusto y simpatía apasionada por las maravillas de la civilizadora Roma. Los obreros trabajan; el hombre, en su febril deseo, les anima; aquellos llegan á penetrarse de los anhelos y de los ideales del que les dirige: unos son en espíritu. De la áspera y grisácea tierra, cavados más de tres metros, brotan, al golpe de la férrea herramienta, fragmentos de pared revestidos de rojo y finísimo estuco, semejante en el color á los trozos admirables que decoraban las casas de Pansa, del Poeta trágico, del Cirujano, de Diómedes, *Omérica dei Vetti*, que en Pompeya y en el Museo nacional de Nápoles yo he visto. Con negruzcos ladrillos mezclados sale el carbonizado trigo, que forma verdaderos *stratus* ó fajas de considerable longitud. Fragmentos cerámicos de tres matices: aplomado, el uno; encarnado mate el otro; de brillante barniz, el tercero, cual si éste procediera de tarraconenses ó saguntinos hornos se muestran á la vista del curioso. Fibulas de bronce, algunas en forma de sanguijuela; llaves (*clavis lacónica*) que rematan en poético y tierno grupo de amorosas palomas, simbolismo gentil de la deidad Venus; extremos de vigas casi pulverizadas por devastador elemento; amarillentos é irregulares cubos de *Opus musivaria*; *pondus* de arcilla cocida, de veinte onzas de peso; *lucernas fœtiles*; objetos esféricos de barro, de granito, de masa indefinible, *pila picta*, las hoy llamadas pitas con las que juegan los niños de nuestro tiempo, y de éstas muchas de notable variedad en los dibujos que las exornan y en el color de que están teñidas. Mas todo, todo constituyendo un conglomerado confusísimo, una mezcla heterogénea y apenas susceptible de análisis, porque de ella son partes el metal fundido, la polvorienta y reluciente mica, el *tiesto* destrozado, la carbonizada madera, la tosca mampostería, el abrasado adobe, la tégula ennegrecida... Es evidente; lo que allí existió fué hispano-romano; el broche de bronce, el pedazo de mosaico, el rojo y exornado fragmento de vasija, el barniz lustroso y finísimo que sirvió de revestimiento á la derruida pared, la esférica *pila picta*, la calcinada *imbrex*, todo proclama la característica el tipo de lo que se irguió en los hoy fértiles campos de las solitarias *Quintanas*.

Romano fué, es imposible dudar. Ahora, ¿era fastuosa ciudad ó misérrimo pueblecillo? ¿Municipio ó campamento? ¿Colonia ó triste albergue de pobres incolas, no sustraídos en absoluto á la avasalladora influencia del soberano pueblo del *Latio*? ¿Nada, oh dolor—halla el ansioso investigador que haga hablar á la esfinge! Ni una piedra funeraria, ni una marca de alfases, ó ni una sigla grabada en la ósea guarnición del corto puñal, ni una inscripción en el grueso ladrillo, nada se encuentra que ayude á descubrir el misterioso y recóndito secreto. Es verdad que há tiempo, mucho tiempo, cuando el evento deparó el hallazgo de una estatuita afectando la forma de un carnero, animal, según Dechelette, consagrado á las divinidades domésticas de varias monedas, algunas de oro, muy raras, con el busto de Trajano, y de otros objetos, pudo conjeturarse que la población que sepultada está por los surcos de *Las Quintanas*, tenía vida en los tiempos del Emperador inmortal. ¿Cómo se llamó? ¿De qué importancia social y política hubo de gozar? Conocido el *Itinerario* de Antonino Augusto y la distancia que entre *Pinthia* y *Rauda* en aquél se fija, ¿sería *Pinthia* el pueblo que hoy se sustrae á nuestras impacientes pesquisas?

Una afirmación podemos emitir, y ese aserto, nacido de la observación directa y del trabajo personalísimo, consiste en decir y en probar que no debió ser rica la po-

blación que se asentara cerca de las márgenes del Duero, en el término de Padilla. Ni *gemmas* ó piedras finas grabadas, ni artísticos y suntuosos mosaicos, ni joyas de valiosos metales, ni ricos fragmentos de esculturales obras, ni arquitectónicos capiteles ó trozos de marmóreas estatuas, allí se encuentran. Lo indispensable, no más que lo indispensable para la vida rudimentaria y casi primitiva, descubre en aquel paraje el útil del afanoso obrero, siempre el ladrillo sin cocer, la grosera piedra, el cereal carbonizado, la herramienta de labor hecha del modo más incipiente y tosco.



Ruinas del Convento de S. Francisco.-Peñafiel

Devastador incendio destruyó el poblado, grande ó chico, ciudad ó campamento. El ánimo quedase estupefacto al reflexionar, ante el espectáculo de tanta y tan desmenzada y negruzca ruina, acerca de las malditas fracciones que enardecen al hombre cuando de aniquilar á su semejante se trata. No viéndolo, es inconcebible igual vandalismo; fué arrasado todo, quemado todo, convertido en ceniza y en polvo.

Es un prodigio extraer íntegro un *catino*, es inapreciable la aguja de bronce que no sale trocada en informe escoria. La codiciosa fantasía del campesino sueña, á manera de zahorí, en *ollas* repletas de oro; yo busco sólo una piedra; una piedra con algunas letras, un misérrimo trozo de ladrillo que ostente algo que con su frágil arcilla me ilumine, y nada encuentro. Las improntas de las baldosas legionenses aquí no tienen similar. ¡No hay nada, nada! Y no obstante las *Altas Pinzas de Castilla*, al otro lado del Duero situadas, evocan la memoria de *Pinthia*, y el título de *Las Quintanas* recuerda una vía del romano campo fortificado.

A mi juicio, no arbitrario, sino fundado en la inspección propia y en el pacienzudo examen de ha más de catorce años de excavaciones continuadas, el poblado que se levantó en las *Quintanas* fué destruido por el fuego. ¿Quién, qué razas, que invasores, que implacables enemigos talaron y aniquilaron la ignota ciudad ó el paupérrimo villorrio ó el militar recinto—¿quién sabe?—que dió albergue á los hombres que á las inmediaciones del turbio Duero habitaron?

Opino yo que la irrupción de las gentes del Norte produjo la aterradora destrucción del pueblo hoy oculto por las fecundas tierras de *Las Quintanas*.

Nada ó muy poco, en su odio, quedó el bárbaro asolador, y en la actualidad, cuando la pesquisidora mirada del arqueólogo busca, cuando el obrero ahonda, cuando el pico hiende la tierra, cuando una hora tras otra hora y otro día después de otro día se trabaja infatigablemente, solo al culto explorador los campos de *Las Quintanas* ofrecen, como galardón á su tarea, bien un calcinado adobe, ya una informe masa de derretidos metales.

A pesar de todo, aún sufriendo las decepciones de tan negativos éxitos, la labor comenzada proseguirá, y tal vez nuestra constancia alcance la recompensa merecida, sirviendo nuestros sacrificios y nuestros desvelos para iluminar la nebulosa antigua Historia del país bendito en que nacimos.

FEDERICO HERNÁNDEZ Y ALEJANDRO.



EL ARCO IRIS

¿Quién habrá dejado de admirarle tendido en el manto azul del firmamento, como lazo de unión entre el cielo y la tierra, como símbolo de amistad de Dios con el hombre, cuando después del diluvio universal, aquél prometió á éste no volver á anegar la tierra con un nuevo diluvio según nos enseña la tradición?

Pues ese arco iris, esa aureola brillante matizada de los más puros y delicados colores que pudieron salir de la divina paleta del Soberano Artífice, que algunas veces se presenta en el azulado espacio, es en verdad lazo de unión entre el cielo y la tierra, entre esos ingentes y numerosos astros y este nuestro pequeño é insignificante planeta.

Mas antes de decir como por medio de este arco se relacionan los astros del sistema planetario, será preciso que indiquemos algo acerca de la naturaleza de la luz y del modo como se produce ese meteoro luminoso.

La luz, según la Física moderna, no es más que la vibración del éter como el sonido es la vibración del aire.

Tres términos se distinguen en el sonido, á saber: el cuerpo sonoro que le origina, el aire que le transmite y el nervio acústico que le recibe; tres términos distinguimos también en la luz, que son: el cuerpo luminoso que vibra, el éter que transmite la vibración y el nervio óptico que la recibe.

Mas antes de proseguir estudiando las analogías del sonido y de la luz es conveniente indicar el modo de formación del arco iris.

La luz del sol que penetra por un orificio practicado en una pared de la cámara oscura, pinta en la pared opuesta una imagen blanca y circular del astro del día; pero si interponemos al paso de la luz un prisma de cristal, entonces la imagen del sol en vez de ser como anteriormente blanca y circular se convierte en coloreada y alargada; pues bien á este fenómeno que sufre la luz al atravesar un prisma de cristal ó cualquier otro medio refringente, se denomina dispersión de la luz y la imagen irisada y alargada del sol es lo que se llama espectro solar.

Ahora bien, una cosa parecida á lo que hemos visto que ocurre en una cámara oscura, sucede en la atmósfera cuando la luz solar atraviesa las gotas de agua que flotan en una nube, pues no otra cosa son que prismas líquidos que dispersan la luz y el espectro solar que entonces se forma es lo que se conoce con el nombre de arco iris.

Los colores que forman el arco son indefinidos, pero pueden reducirse á los siete siguientes, que son

los principales y que atendiendo á su refrangibilidad y al orden en que están colocados, son: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil y violado.

Sabida ya la manera como se forma el espectro luminoso, volvamos á las analogías de la luz con el sonido y observaremos que así como los sonidos se distinguen por el tono, que no es otra cosa que el número de vibraciones por segundo del cuerpo sonoro; así también las luces se distinguen por los colores que no otra cosa son, sino vibraciones más ó menos rápidas del cuerpo luminoso.

Vibra el cuerpo sonoro y produce 65 vibraciones por segundo, pues ese sonido es el más bajo de la escala, es la nota *do*; vibra el cuerpo luminoso y en un segundo da 470 billones de vibraciones, pues esa nota luminosa, ese color es el rojo del espectro; vibra el cuerpo sonoro y produce 127 vibraciones por segundo y ese sonido, esa nota es el *si* de la escala el otro extremo; vibra el cuerpo luminoso y dá 730 billones de vibraciones por segundo, pues ese color es el violado el extremo opuesto al rojo.

Entre esos dos extremos rojo y violado, como entre esas dos notas *do* y *si* están los colores intermedios las notas intermedias.

De modo que lo que para el sonido son las notas musicales, para la luz son los siete colores que forman la luz blanca del sol.

Así, pues, notas en la escala musical y colores en la escala luminosa son cosas idénticas en el fondo; los colores son las notas de la luz, las notas musicales son los colores del sonido y así como sobre el pentágrama extienden el arco iris de sus bellísimas composiciones, Mozart, Wagner, Bellini y otros genios músicos eminentes; así también, Dios, el Supremo Hacedor, el Mozart de la armonía eterna é infinita, extiende la espléndida escala de los colores sobre el azul del cielo, maravilloso pentágrama que dibujan con líneas de oro los astros.

Pero aún hay más; así como en el pentágrama, dejan marcado de una manera indeleble por medio de blancas y negras, corcheas y semicorcheas, fusas y semifusas y demás signos gráficos, los grandes maestros, su personalidad artística; así también en el arco iris, maravilloso pentágrama coloreado con los más brillantes y puros matices, escribe el Omnipotente con tinta misteriosa y con trazos y signos negros la personalidad de cada uno de los astros que gravitan en el espacio.

Y en efecto, observando atentamente el espectro solar producido por la dispersión de la luz al atravesar un medio refringente, se ha visto que los colores no se funden unos en otros, sino que están separados por rayas negras agrupadas de diferentes maneras y en número también diferente según la naturaleza del cuerpo luminoso que origine el espectro, pero siempre el mismo número y siempre en el mismo sitio para un mismo cuerpo.

Ahora bien, teniendo cada cuerpo su espectro propio, en el cual por medio de esas rayas negras escribe su nombre químico, su manera de ser, su personalidad por decirlo así; si analizamos por medio del prisma las sustancias terrestres y determinamos sus espectros y los coleccionamos en forma de libro, tendremos un buen diccionario para comprender el lenguaje enigmático de los astros.

Y en efecto, comparando las posiciones de las rayas brillantes y coloreadas de los espectros artificiales de nuestro diccionario con las rayas negras

del espectro del astro que analizamos, deduciremos que si unas y otras ocupan la misma posición relativa en el astro ó en la atmósfera gaseosa que le rodee, existirá la misma sustancia que ardía en la llama que formó el espectro artificial.

De modo que el físico, desde su gabinete, puede saber la constitución de los distintos astros de nuestro sistema planetario, y por lo tanto el arco iris es, como decíamos al principio, un lazo de unión de nuestro planeta con los demás, y en el cual podemos ver lo que el Omnipotente ha escrito con esa tinta misteriosa que se llama rayas del espectro.

BALTASAR ALONSO.

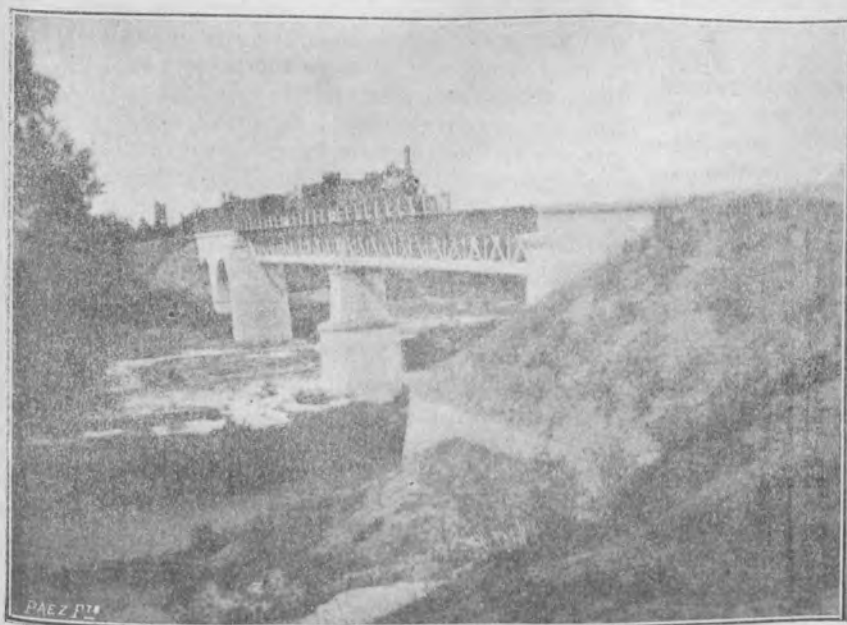


Monólogo de un piano

.... creí que venía, mas como siempre, me engañé; si los retratos y pinturas me comprendieran, les *armonizaría* mis dolores, ellos se vibran buscando, cual los míseros mortales, consuelos de compensación, y cual arpas eólicas, traslucen susquejidos en acordes perdidos que lloran por doquier.... ¡qué soledad! Dios mío, decid ¿porqué será?; en tiempos no remotos, disfrutaba *caríños*, las manos diminutas, aunque no nacarinas... (déjese para los poetas más ó menos melencólicos, el mentir sin cesar): yo, lo que represento en el divino arte no hay mentiras, no cabe falsedad: muchos creen que sí, se sientan ante mí, me pulsán si no delicada, rigurosamente, y corren, y aprietan, eso sí, con algo de quebranto en mis arterias sensitivas, pero nó, ¿ustedes créen que eso es arte?, dicen que *tocan* á Mozart, éste aún es sencillo, cuanto el hombre más largo y con más consonantes mejor para su orgullo *vanital*, y no duden, ustedes vaya si tocan, pero es, ó parece, con los piés, ¡que pena! sudo *cromáticamente* en tales ocasiones y me *consumen* dos dolores cuando esto sucede, lo mismo que mi dueña, que se queja ante mí de dos penillas..., los míos, naturalmente son corporales y... mucho que se resienten mis articulaciones... y en el espiritual lloro amar-

gamente de ver el arte en tales manos; carambita, encontré las manos que me hacían falta para completar nacarinas... les confesaré que hace rato me preocupaba donde había dejado la idea en que vogaba in mentis; no lo creerán, pero en memoria, soy un mueble perdido: y gracias que estas disertaciones disipan por momentos mi acongojado ser, que sinó, cual cascada argentina, rodarían mis cuerdas y las teclas: saltarían sonidos con rugidos, que en eso me parezco á la mujer... ya rabio, ya suspiro.... mas confiándome á su discretísimo silencio, y ¿qué remedio les queda si no ser discretos? (dirigiéndose particularmente á los retratos), como no les comprendan al mirarles... yo verdaderamente no les encuentro mérito, mi franqueza me obliga á ello; ¡mira que callar ustedes! la verdad que es una gracia: en mí sí que sería, pero no, yo deseo charlar, apenas un dedito me aprisiona, contesto largamente amorosamente... bueno eso si es dedito porque si es dedazo... entonces chillo fuerte, pero siempre contesto; ya que parlanchín, por lo menos no soy incivil, ni me hago oídos de mercader, (estos oídos los gastan muchas personas, es decir, no los *gastan*, los conservan, reservándoles para ocasiones...) mas me parece *ver* en los ojos de aquel retrato de chula impaciencias y deseos, ¿será por mí? porque hay que ver soy masculino... diga, señorita, no es por mi estructura? ¿es por casualidad el mirarme?, ¡ah!(es por curiosidad) vamos no desmiente la raza, y eso que *los...* también pecamos algo, al fin somos hermanos... pues bien, satisfaré su deseo, que no dudo será también el de tan escogida asamblea, vaya, sea; por unos momentos me ilusionaré creyendo me rodean muchachas y muchachos; era en el pasado, entonces apenas me verían ustedes, verdad?, materialmente me ahogaban, ¿sería que me comprendían mejor estando cerca? pues las personas hay muchas que viven todo el día y... siempre juntas y... nada, que cada vez se entienden menos. ¿Será por que prefieren por abogado á San Benito *Palermo?*, si tuvieran á San Cándido, cándidamente vivirían: por eso yo he preferido no casarme; algunos ignorantes, que todavía quedan muchos (al menos por España), dicen y creen que el arpa me conviene; pero señor, si el arpa canta, la acompaña el violón, pues ese es su marido, como no sea un primo... la guitarra, el violín, todo el *mundo*, necesita y tiene su cara mitad, yo me completo solo, ¿para qué quiero yo la compañera?; ésta, dicen que es un mueble muy caro (lo dicen muchos hombres), yo no soy barato, pues cualquiera cargaba con los dos; nada, que no encontrábamos acomodo, como cualquiera de esas señoritas que andan por ahí!... si se confiaran á mí, si ellas y ellos al estudiarme juntos oyeran mis consejos, do digo yo, tamañito dejaba al acreditado don *Felipe*, porque yo, les haría empezar por el fin, sencillamente lo que pasa en toda las cuestiones españolas, empezar al revés, si se quiere que se termine pronto y bien.

Lo que yo veo, es que no puedo hacer carrera aunque ayudo á mu-



Puente de hierro del ferrocarril sobre el Duratón. -Peñafiel

chas á conseguir una, pero les desafió, á que si ésta fuera en el hablar... no la terminaban nunca, ¡cuidado que se hablan tonterías! pues, ¿y las que se piensan? gracias que no se dicen todas, es decir, yo creo que las que se callan, son del extranjero, aquí, las resultan todas....

Ya me parece inútil reanudar lo que nunca termino como no diga de una vez... entonces me privo del placer de discursar y... francamente, desde que asistí á una sesión del Congreso, no me veo libre, ni sé comprimirme... mas para no incurrir en su enojo, doy un acorde final á mi fantasía, y les digo redondamente que yo ya no puedo vivir en tanta soledad; que acostumbrado á las *caricias* y á los arranques de mi variable dueña, los prefiero todos antes que esta variación tan completa. Creo, la oigo decir que no tiene tiempo (y eso que madruga bastante), mas podía también confesar que su vanidad la roba un... mucho; si vieran como la preocupa el peinado!, para ella es razón de estado la que su espejo la dá, y ha cambiado mis amores por los suyos, y además está tan distraída, que casi prefiero no se acerque, pues la rara vez que lo hace, se pasa muy tranquilamente de una marcha fúnebre, á un vivo pasodoble, ó me tiene un acorde quieto las horas muertas, sin acordarse que hiere mi sensibilidad artística, ó lo que ella dirá suframos todos.....

AMPARO COLÁS.

Peñafiel, 3 de Mayo de 1907.



EL ARTE Y LA SOCIEDAD

La música es la afirmación más elocuente del grado de cultura moral de los pueblos que se distinguen por esta noble intuición, porque ella refleja en el sentimiento popular, el foco más luminoso y más brillante de la civilización humana. La música, es una influencia indispensable en la vida mundológica porque inspira, domina, sensibiliza y alegra el espíritu de las grandes y pequeñas aspiraciones del orden social y de las pasiones íntimas.

En este concepto, la sociedad presta el más respetuoso culto, y el debido homenaje al arte sublime, ó sea el lenguaje de los ángeles.

La naturaleza, ejerce sus caprichos en la composición y descomposición de la materia humana y en la transcendencia de sus misterios nos concede la benelicencia del privilegio hondamente odiado en el orden social, cuando *Dios no quiso que fuéramos todos sabios.*

En este sentido, quiero con suma convicción del mezquino valor que tengo, significar la labor incansable é instructiva, que durante siglos, el pobre artista viene ejerciendo profesionalmente unos, y por amor al progreso otros, y al fin gracias, llegamos desde el más grande centro de cultura, hasta la más modesta villa de los países civilizados, y aún medianamente civilizados, y conseguimos encontrar hospitalidad y admiradores del arte á que tengo el honor de pertenecer.

Por eso admiro los pueblos que saben rendir su tributo al arte, dando pruebas del refinamiento de su cultura.

JUAN COLÁS.

Peñafiel y Mayo de 1907.



ESPERANZA

Sumérjense las olas
del ciego pesimismo,
en insondable abismo
de duda y de impiedad.
Y al estrellarse locas,
se siente como ruje
el engañoso empuje
de su fatalidad.

Fantasma sin espíritu
de faz desfallecida,
que solo vé en la vida,
del mal, la evolución.
Albérgate en la mente
del que su amor te brinde,
que á tí, jamás se rinde
mi fe, ni mi ilusión.

Que quiero ver el mundo
de la idea, esplendente,
con cielo refulgente,
con luz, con mucha luz,
sin nubes que le empañen,
brillando en lontananza,
sublime, la esperanza
del premio á la virtud.

P. DEL RÍO.



EL HOMBRE Y LAS PLANTAS

Forman las plantas como los seres organizados todos, sociedades más ó menos extensas; viven la vida colectiva, puesto que se relacionan con otros seres y su existencia está íntimamente ligada á otras existencias; uniéndose unas á otras forman sociedades, mediante las cuales, defendiéndose colectivamente, aseguran la conservación y propagación de la especie. Sostienen relaciones íntimas con los insectos, por la que favoreciendo su reproducción hacen á la vez más fácil y segura la vida de estos animales. Todos conocen por qué causa vemos con frecuencia pasarse á las laboriosas abejas en las aromáticas y delicadas flores de las labiadas, que al ir á buscar en ellas los medios para alimentarse, transportan entre sus patitas y antenas el polen que más tarde han de depositar en otras, sirviendo inconscientemente como medio para estrechar los lazos que constituyen la vida de relación, base fundamental de la vida orgánica.

De éstas relaciones que las plantas sostienen con los demás seres del mundo orgánico, no podía estar excluido el hombre: Existen, en efecto, ciertos lazos de asociación, entre los vegetales y los que dedicándose á su cultivo, mejoran ó en vellecen la especie vegetal; hay plantas que vuscan la proximidad á las habitaciones humanas; y el hombre asocia su vida, la existencia de numerosas vegetales que viviendo en íntimo consorcio con él, le sirven ó de medio de distracción y adorno, como las plantas cultivadas en macetas, ó de elementos de gran valía y utilidad en sus necesidades, por proporcionarle la madera con que construye y edifica los utensilios más necesarios, frutos riquísimos con qué satisfacer su delicado paladar, productos industriales con qué atender las necesidades de la

vida moderna, materias textiles con que cubrir su preciado cuerpo para librarle de las inclemencias atmosféricas y tantas y tantas otras cosas que enunciarlas sería tarea demasiado pesada.

En cambio los vegetales, tienen en el hombre un eficaz protector en la lucha por la vida, y un activo propagador de la especie, que extiende, merced á los cultivos, el area de dispersión de sus semillas.

En toda asociación, la relación mutua entre los elementos que la forman engendra adaptaciones, y así vemos que el hombre del campo, el que se encuentra en íntimo contacto con las plantas que cultiva, con los árboles de los bosques y las hiervas de los prados, endulza su carácter, suaviza sus costumbres, es trabajador humilde y hospitalario, contrastando con el carácter belicoso del que se dedica á la caza, y en vez de asentar en el terreno su vivienda, vive herrante por los bosques.

Las plantas han sufrido en el cultivo modificaciones asombrosas; si es el tallo lo que interesa al hombre, la planta sólo produce tallos y ni siquiera llega á fructificar; si lo que le es útil son las hojas, dominan estas expansiones á la madera; si los frutos, se hacen más sabrosos, de mayor tamaño y se desenvuelven más prematuramente; las flores multiplican sus pétalos, adquieren mayor belleza, si le son las más necesarias: si espontáneas son humildes, cultivadas aparecen soberbias. Lo mismo el

en los cultivos cierto cosmopolitismo que es punto menos que imposible averiguar la patria de muchas plantas cultivadas.

A más de estos puntos de contacto que entre el hombre y las plantas hemos enumerado, existen otras relaciones más íntimas entre ellos, como las que sostienen con las que viviendo parásitas sobre él, son causa de varias enfermedades infecciosas que le atacan, ó con las que siéndole útiles por servirle de alimento, tanto se beneficia.

E. de la Villa.



SOÑANDO

Abandonamos la histórica *Colenda*, dejando en su recinto, entre la vida y la muerte, luchando con traidora y larga enfermedad, á persona muy querida, y aprovechando como medio de locomoción el incómodo y pesado carro-mato, nos dirigimos á la antigua *Peña-falcón*, en la que tomaríamos la vía férrea que había de conducirnos adonde sacratísimos deberes demandaban nuestra presencia.

Salimos de Cuéllar, lacerado el corazón por el fatal resultado que podía tener la enfermedad del ser entrañable, y quebrantado el cuerpo por las interminables horas de vela pasadas á la cabecera del lecho del dolor y sufriendo las bruscas sacudidas del vehículo que nos conducía, pensamos en lo deleznable de la naturaleza humana, los extragos de las enfermedades, los adelantos de la ciencia de curar, y pasando á otro orden de ideas, recordamos los inmensos pinares que el inmortal Espronceda hizo teatro de las aventuras de su *Sancho Saldaña* y divisamos, allá, en lontananza, la villa de Cogeces, que trajo á nuestra memoria, las ruinas del antiquísimo convento de la Armedilla, cuyas riquezas históricas la incuria y abandono han hecho desaparecer y cruzamos aquel extenso páramo de *campo-áspero* y la materia como más frágil en el hombre se rindió, pidió descanso del trabajo empleado, más el espíritu, la imaginación, siguió en vigilia cual a avanzada centinela y quedamos profundamente dormidos, pero empezamos á soñar.

Habíamos llegado á Peñafiel; por nuestra mente, cual por virtiginoso cinematógrafo, pasaron las calles de *Ruy Láinez*, de *Sancho García*, de *doña Urraca*, de *don Juan Manuel* y de los *Infantes de Aragón*, limpias, aseadas, higiénicas, con alcantarillado en su subsuelo para conducir al Duero los excreta de la población; la plaza del *Empecinado*, amplia, circundada de balsámica arboleda y con asientos de trecho en trecho; contemplamos moderno y sólido edificio destinado á *Escuelas públicas* de ambos sexos, con salones extensos, bien ventilados, con excelente luz, con moderno material pedagógico, y en sus paredes, alternando en las láminas de Historia Sagrada y de España, había cuadros murales de cartas geográficas, de productos agrícolas, de aperos de labranza y carteles preventivos de la viruela, de la tuberculosis y del alcoholismo; admiramos la nueva *Cárcel del partido*, construída con arreglo á lo que actualmente exige el sistema penitenciario, con celdas unipersonales y por tanto con separación absoluta, no sólo de los delincuentes de ambos sexos, sino de adolescentes y adultos de cada uno; vimos la *Casa Cuartel de la*



Torre del Homenaje del Castillo de Peñafiel.

conjunto que los detalles es capaz de modificar la mano del hombre bajo su poderosa influencia.

La aclimatación, que significa un proceso muy largo, de tal manera se ha llevado á cabo, que hay

Guardia Civil, modesta, pero capaz y decorosa, edificada á expensas del Ayuntamiento y cedida por éste á dicho cuerpo armado en donde habitaba; examinamos las *fuentes públicas* que no eran como las habíamos conocido, esqueletos de piedra, sino que de sus vísceras graníticas arrojaban abundante, potable y cristalina agua por sus grifos de bronce; visitamos la *Tienda-Asilo* en que con limpieza sin igual se despachaban sustanciosas raciones á precios reducidísimos, gracias á las suscripciones mensuales voluntarias de las personas pudientes de la villa; observamos el funcionamiento de la *Caja rural de préstamos y ahorro*, que matando la criminal usura tan beneficiosa era para el agricultor, y cuya instalación era debida á el altruismo y filantropía de prestigiosos vecinos de la población y como por arte de encantamiento nos encontramos en el interior de cómodo y elegante carruaje, que marchaba velozmente, acompañado de nuestros queridos amigos Barroso y Villa, que nos hablaban de la transformación de Peñafiel; no se oía el lenguaje soez y blasfemo por las calles; las *ciancas* eran muy poco concurridas, pues los obreros acudían á un círculo, por ellos fundado, donde tenían lectura amena é instructiva y honestos juegos; había desaparecido la tetrica y antiestética cruz de calaveras de la iglesia de Santa María; se había hermoñado é higienizado la villa; su castillo se había declarado monumento nacional; el Colegio de segunda enseñanza contaba con numerosos escolares; LA VOZ DE PEÑAFIEL era periódico diario que se tiraba en imprenta propia; el viñedo que la terrible invasión filoxérica hizo desaparecer, se había repoblado con vides americanas, dando frutos abundantes y elaborándose los vinos por procedimientos modernos y científicos, abandonándose los rutinarios y obteniéndose de ellos tipos esmerados, que eran muy solicitados, y nos llevaban á la *Granja Agrícola* para que personalmente comprobáramos sus provechosas enseñanzas que tan maravillosos resultados habían prestado á la agricultura de la región...

La brusca sacudida de un brazo y una voz descortés y aguardientosa que dijo, *lleva usted algo de pago*, nos despertó... el carromato estaba parado, nos hallábamos á la entrada de Peñafiel y el casillero de consumos había interrumpido nuestro idilio. ¡Cuándo tendrá Peñafiel las mejoras que contemplamos en nuestro sueño! ¡Cuándo desaparecerá de España el inmoral y odioso impuesto de que era representante el Vigilante que nos despertó!

PEDRO SÁINZ LÓPEZ.



Influencia de las Cajas Rurales

en el estado económico social y moral
de los labradores:

Las Cajas Rurales son asociaciones que regeneran al labrador bajo el punto de vista económico, social y moral.

Encontrando el labrador con facilidad y á bajo interés el dinero que necesita para practicar todas las labores y operaciones culturales en las mejores condiciones posibles, mejorará su estado económico, puesto que de las mismas fincas, por estar bien cultivadas, obtendrá mayores rendimientos.

El encontrar estos recursos pecuniarios, sólo

por virtud de la honrada asociación que él ha formado con otros compañeros, no debiendo el favor á nadie, favor que muchas veces ha de pagar muy caro, le dá cierta independencia en muchos actos importantes de la vida y aumenta su consideración social.

La parte moral experimenta una influencia muy benéfica con el establecimiento de las Cajas Rurales, pues como éstas están fundadas principalmente en la honradez y buena conducta de sus socios, todos éstos por egoísmo en su propio interés, han de procurar ser buenos y proceder en todos sus actos con formalidad y recta intención, pues necesitan conservar su excelente reputación, porque ésta les vale dinero, les vale el no tener miedo á sus apuros pecuniarios, pues sabe que la Caja Rural tiene siempre abierta la bolsa para todos sus socios. Como las Cajas Rurales no sólo son de préstamo, sino también de ahorro, estimulan y facilitan ésta, y sabido es que las familias que adquieren el hábito de la economía se hacen de costumbres sobrias y arregladas y la peseta que habían de gastar en cosa supérflua ó perjudicial la llevan á la Caja de Ahorro, sintiendo la satisfacción del que tiene algunas reservas metálicas para poder hacer frente á algún reves de fortuna ó á gastos extraordinarios por causa de enfermedades ú otras. Es tal el poder moralizador de las Cajas Rurales que se han dado varios casos de personas delapidadoras y viciosas que no habían podido ser corregidas por las severas amonestaciones de personas de actividad é influencia sobre ellas, y han cambiado de conducta, mejorando sus costumbres sólo para ser admitidos en las Cajas Rurales, de cuyos grandes beneficios querían disfrutar.

¿Siendo estas instituciones tan buenas y útiles, y estando ya visto que en cuantas partes son establecidas adquieren una prosperidad mucho mayor de lo que los fundadores podían imaginar, no es deber de todas las personas de alguna ilustración y buena voluntad trabajar con ahínco y entusiasmo, porque en cada pueblo, si fuera posible, haya una de estas maravillosas Sociedades que han de llevar la satisfacción del bienestar al seno de las familias de los hasta ahora infortunados labradores de escasos bienes de fortuna?

Todos debemos contribuir á ello, no solamente por bondad de corazón y por deseo de cumplir el precepto cristiano de amar al prójimo, sino por cierto egoísmo, pues el bienestar económico y moral de las clases más necesitadas de un pueblo, redundan por varios conceptos en beneficio de todos los que en él habitan.

Yo estoy firmemente persuadido que el establecimiento de las Cajas Rurales de préstamos y ahorros se irá extendiendo con más ó menos rapidez, y que modificarán, mejorándolo, el estado social de los pueblos rurales.

Puede decirse que la semilla está echada; el suelo, aunque algo árido, tiene elementos para sostener la nueva planta, no necesita más que se presenten condiciones favorables para la germinación, y que cultivadores cuidadosos dirijan con amor el desarrollo de la planta.

P. DE LA VILLA.

Compañía francesa "El Fénix"

SEGUROS Á PRIMA FIJA

contra el incendio, el rayo, la explosión de gas
y los aparatos de vapor

RUE LAFALLETTE, 33—PARÍS

Agente general en Valladolid:

D. Gonzalo Mercado de la Cuesta
SALVADOR, 14

La Foncière

Compañía de Seguros contra los riesgos de Transportes
y Accidentes de toda naturaleza

SOCIEDAD ANONIMA

CAPITAL: 25 MILLONES DE FRANCOS

Agente general en Valladolid:

GONZALO MERCADO

ADOLFO MORAL

GUARNICIONERO

Gran surtido en apareja-
das de carros de varas, co-
lleras de labranza de todas
clases, albardas y albar-
dones.

Especialidad en toldos de
lona blanca y embreada;
esterajes para carros, co-
lleros y cuerpos á pre-
cios económicos.

Peñafiel.—Calle del Puente

Pintores,

Decoradores, y Papelistas

BARRIONUEVO 19,

PALENCIA



GREGORIO BUJ Y PEDRO DIEZ

Pintores,

Decoradores y Papelistas

BARRIONUEVO, 19,

PALENCIA

Á los Labradores

Se construyen Trillos
modernos de sierras y pie-
dras con ruedas.

AVENTADORAS sólidas
y ligeras de inmejorable
construcción.

Dirigirse al

CONSTRUCTOR

Indalecio Martínez

Quintanilla de Arriba

LOS MEJORES DEL MUNDO

CHOCOLATES

de Joaquín Orús (Zaragoza)

Marca escudo de la Virgen del Carmen

Fábrica modelo movida por electricidad. La
de más producción de Aragón. La única que elabo-
ra sus chocolates á la vista del público y prueba
así que no hay otro más rico ni mejor elaborado.

DEPÓSITO EXCLUSIVO PARA LA VENTA:

Sres. D. José Valiente é Hijo

PEÑAFIEL

GRAN COMERCIO DE TEJIDOS

DE

PEDRO MADRIGAL

Donde encontrará el público grandes noveda-
des en camisería, corbatería, gorros y faldones pa-
ra cristianar; bordados y puntillas; sombreros y
gorras. Se confeccionan ropas para caballero y ni-
ños; se toman medidas. Grandes existencias en cal-
zado de todos los tamaños y clase, y armas de to-
dos los sistemas.

Depósito de las máquinas *Singer* para coser y ha-
cer medias y piezas de recambio para las mismas:

Calle de la Judería, núm. 3, (por debajo de la Cárcel)

ABONOS QUÍMICOS

de alta riqueza garantizada

Pedro de la Villa

FARMACÉUTICO.—Peñafiel

Abonos especiales para cada tierra
y cultivo.

● ANÁLISIS DE TIERRAS ●

Información gratuita sobre el em-
pleo racional de los Abonos.

Para vestir con elegancia y economía

Gregorio Hernández

Boulevard, 29 y Constitución, 7

VALLADOLID

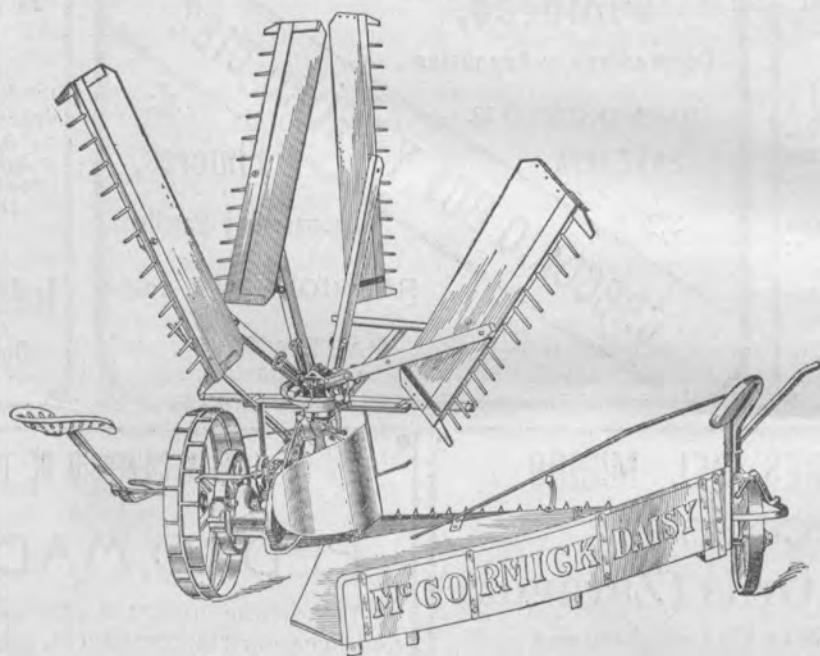
Gran medalla de oro: Exposición 1906

Maquinaria Agrícola é Industrial

Y OFICINAS TÉCNICAS

Garteiz Hermanos, Yermo y C.^a

BILBAO.—VALLADOLID.—GIJON



Segadoras, Atadoras, Guadañadoras, Rastrillos y Afiladoras **M. Cormik**

Sembradoras, Distribuidoras de abonos, Cribas MAROT.—
Aventadoras, Arados, Rodillos, Gradas, Cultivadores, Arroba-
deras, Cortapajas, Trituradores para piensos, Desgranadoras
de maiz, Bombas y Molinos de viento, Henificadoras, Prensas
para heno, Pisadoras y Prensas para uva, etc., etc.

TRILLADORAS á VAPOR de todos los tipos.

Maquinaria y Accesorios para la Industria.

Catálogos y presupuestos á quien los solicite.

VALLADOLID.—Avenida de Alfonso XIII, 8 y 9

DEPÓSITO EN RIOSECO